



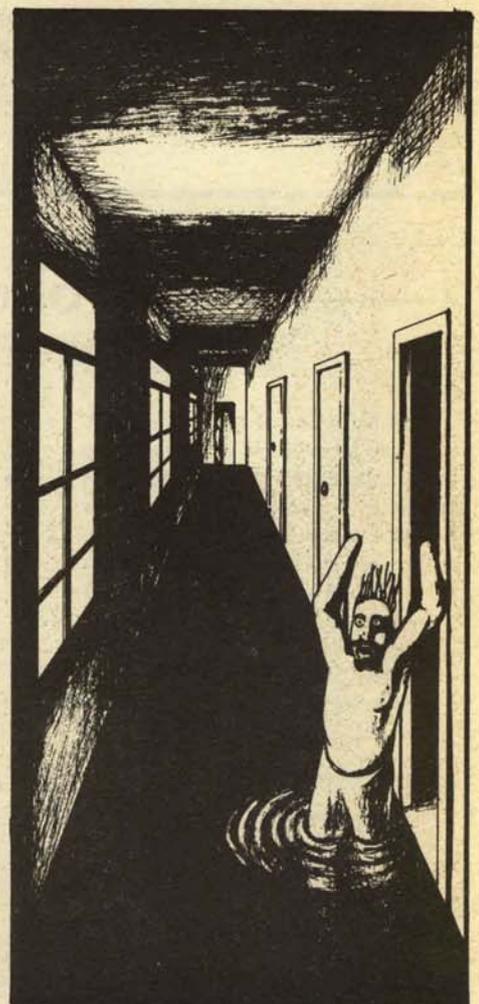
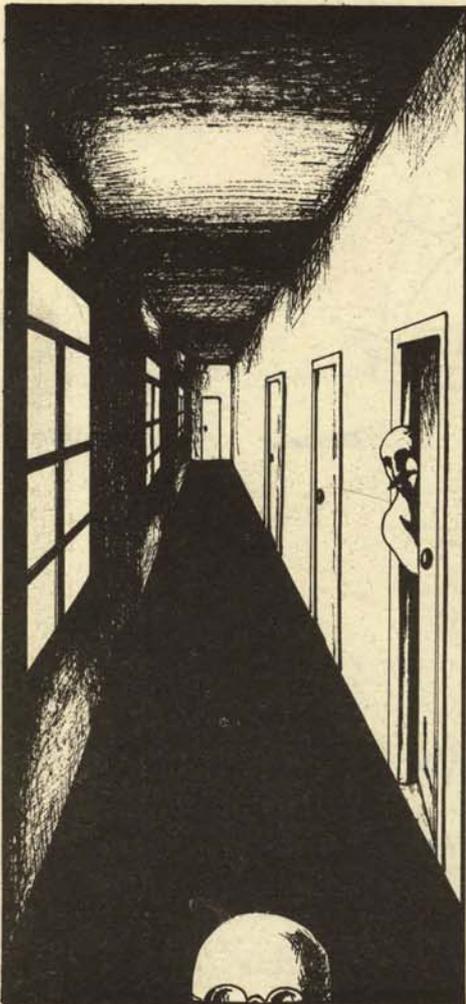
Los débiles de carácter se distinguen por el valor de sus convicciones. Lo que pasa es que no tienen convicciones. Se distinguen asimismo porque suponen que el bien no sólo es alcanzable, sino inevitable. Una idea que está muy bien, pero que no saben cómo expresar. Son casi invisibles en este mundo de escaparatisas. Se oye el ruido de las puertas con que les dan en las narices, los alaridos de las mujeres que alcanzan a ver el rastro de su sombra, los mustios pañuelos con los que nadie les dice adiós. No les dieron un número, no están en la lista. Si entran en un ministerio se pierden debajo de las alfombras para siempre; si van al campo a merendar, las hormigas se los comen y no tocan la tortilla de patatas; si piden un mendrugo, les aconsejan la resignación y el decoro. Son arroyos sin agua, ramilletes

DEBILES DE CARACTER

sin flores. La anulada palidez de una ausencia o algo así. ¿Qué esfuerzo el de los débiles de carácter por ser algo! Si ser sujeto es no estar sujeto, no son sujetos. Son objetos. Objetos que no están. Los fuertes de carácter, cuando logran detectarlos entre la niebla, les dan patadas en el culo, pero inútilmente, porque los débiles de carácter ni siquiera tienen culo. Entonces los fuertes dicen que eso es sensacionalismo, que solamente las personas bien dotadas de trasero son razonables y dueñas de sí. Y los insultan. Les llaman «bagatelas abolidas» y otras descarnadas obscenidades. ¿Podremos construir un mundo en que se haga justicia a los débiles de carácter?

¿Un mundo en el que nadie sea físicamente engendrado para ser espiritualmente aniquilado? Si, creo que puede haber un mundo así, aunque no será fácil hacerlo. Para empezar, los débiles de carácter deberían suprimir sus sarcasmos. La gracia, el humorismo, son cuestiones que nacen irresistiblemente de la desesperación. Pues para evitar los motivos y las consecuencias de la desesperación, lo primero es evitar la inteligencia. No se puede ir por ahí acogotando a los imbéciles con alegorías. Tampoco hay que abrirles los ojos. Además, si desapareciesen los imbéciles, ¿qué iba a ser del progreso? El progreso consta de discursos fundamentalmente. Con «ladran,

luego cabalgamos», empezó la edad contemporánea, sin ir más lejos. Modifiquen su lenguaje los débiles. Rechacen las analogías de proporción (metáforas) y practiquen las de desproporción (lametáforas). Así como los verdugos son «ejecutores de la justicia» (no «ejecutivos», cuidado), los reos pasan a ser «colaboradores» (no «colaboracionistas», ojo). Los ladrones de rompe y rasga son «creadores de riqueza»; los acaparadores, «distribuidores», y los sifiliticos, «caídos en el campo del honor». Y así sucesivamente. Mi teoría es que en el gran proceso histórico que nos lleva desde la civilización (que encontraremos si remontamos la historia suficientemente) hasta la barbarie, los débiles de carácter deben adaptarse y perecer. Digo, «o» perecer. El dinosaurio no lo hizo así y se lo llevó la trampa. ■ LICANTROPO.



DE COMO PUEDE RESOLVERSE EL PROBLEMA DE LOS PARTIDOS POLITICOS SIN SUFRIR LAS CONMOCIONES DE UNA EVOLUCION PRECIPITADA

Muy sencillo. De la siguiente manera:

A partir de la semana próxima todos los partidos de fútbol que se celebren en el ámbito nacional serán políticos. Al efecto se debe dictar una orden por la que se obligue a todos los clubs españoles a cambiar de nombre. Existirá un equipo de fútbol que se llame Democracia Cristiana, por ejemplo; otro, Liberalismo Club Deportivo; o radicales de izquierda C. F.; o Deportivo Centrista. Y así sucesivamente. Los encuentros entre estos equipos serán importantísimos actos políticos que interesarán

enormemente a las masas neutras e indiferentes. Se seguirán organizando quinielas y se cubrirá así una etapa de evolucionismo que todos estamos deseando. Dentro de varios siglos, por ejemplo, se podrán adoptar otras mejoras para reactivar de nuevo nuestra evolución citada anteriormente.

Será tan sencillo que uno se pregunta todos los atardeceres cómo no se le ha ocurrido este invento a quienes tienen la obligación de que se les ocurra. Así es la vida. De momento, servidor ha registrado y patentado la idea. Que se sepa. ■ GENOVEVO DE LA O.

UN GARRULO SE COME

Los tiempos cambian, y tanto que algunas veces dan la vuelta y se vuelve a empezar. Un pequeño ejemplo lo tenemos en el hecho ocurrido hace unos días en la conocida y adulterada calle de la Princesa. Un garrulo se comió una buena rosca con Menchu, de Filosofía y Letras.

La noticia corrió como la pólvora y atrajo rápidamente a la prensa local. Menchu no tuvo ningún inconveniente en dejarse fotografiar con el hermoso paletito, con boina incluida, y según sus declaraciones estaba ya cansada de tanto niño gilieso que no saben hablar nada más que de Marx y luego a la hora de la verdad son más «estrechos» que un niño de Biafra.

Los testigos del suceso afirman que el garrulo



EL FINAL DE LOS CUENTOS INFANTILES QUE SE OCULTA A LOS NIÑOS

1. Cuando la princesa besó a la ranita que se transformó en un hermoso príncipe con el que se casó al día siguiente, todos sabían que un año más tarde se separarían conforme a las costumbres y usos modernos. Sin embargo nadie se ha atrevido a decírselo a los niños.

2. Cuando La Bella Durmiente del bosque se despertó de su sueño se casó con el Príncipe. Al día siguiente de la boda la Bella se echó la siesta y todavía sigue dormida. Y los niños sin enterarse.

3. Cuando la Cenicienta perdió el zapatito, el príncipe mandó que la buscaran por todo el reino.

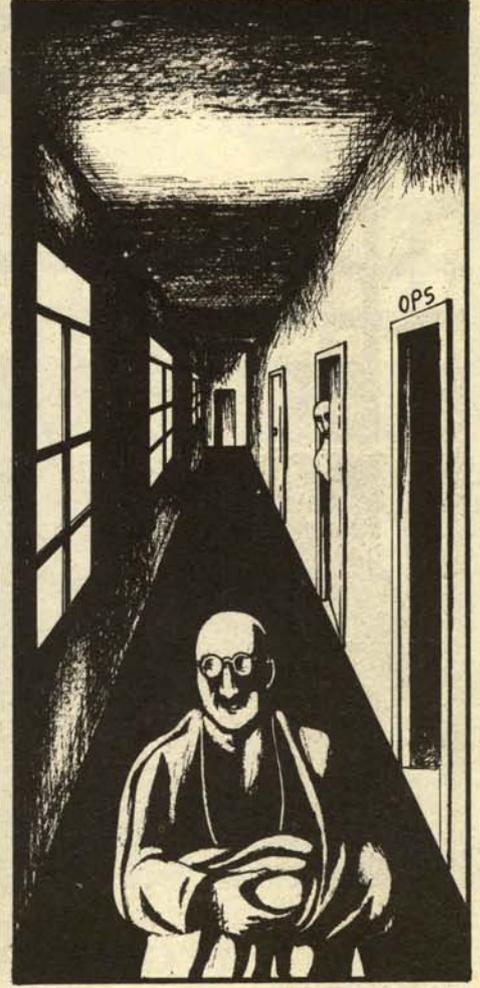
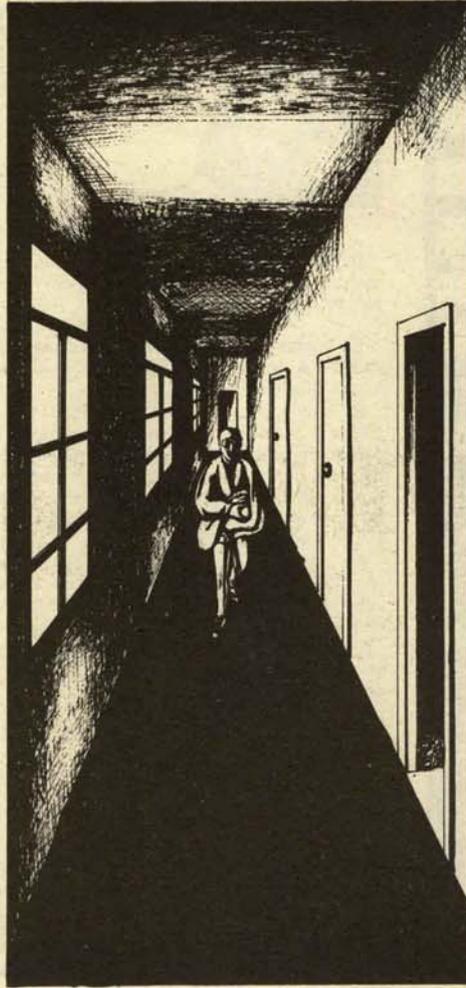
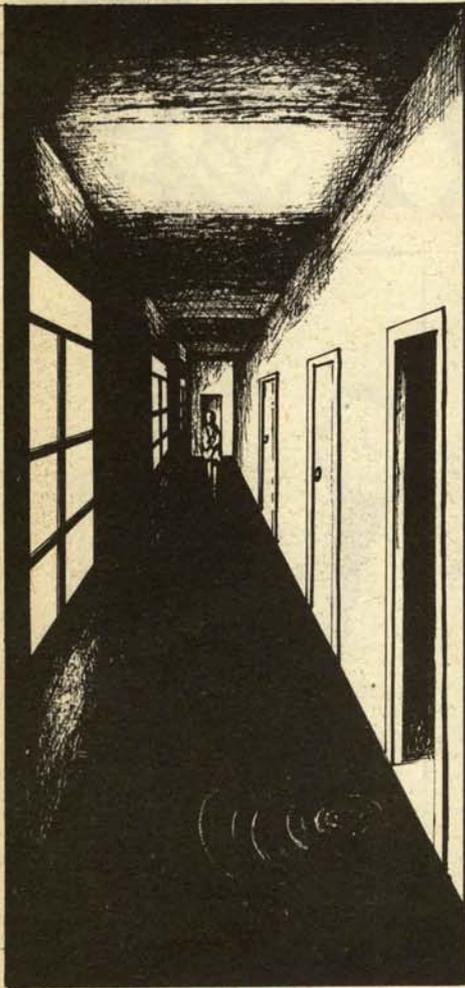
En la luna de miel se separaron porque a Cenicienta le olían los pies como si calzara un cuarenta y nueve. Y los niños sin saberlo.

4. Cuando Barba Azul iba a matar a su curiosa mujer llegaron sus hermanos para salvarla.

Barba Azul habló con ellos, les contó lo que había pasado y los hermanos lo comprendieron y se volvieron a casa después de agradecer la información recibida. Los niños, sin embargo, creen lo contrario.

4. Cuando Caperucita se encontró con el lobo en el bosque no pasó nada porque el lobo no hablaba ningún idioma europeo y Caperucita no comprendía sus aullidos. Se cruzaron en el camino sin dirigirse la palabra. ¿Lo saben acaso los niños? Y así sucesivamente. Lo lamentamos.

BEMBO



UNA ROSCA EN PRINCESA

en cuestión se acercó a la señorita Menchu y sin más le propinó un par de azotes en la grupa, y trincándola por la cintura le dijo: «¡Moza, te voy a sacudir estopa y no va a ser precisamente con el garrote!». Y ante semejantes estímulos, Menchu se dejó llevar.

Pero como todo está adulterado o se adultera muy pronto en este país, ahora resulta que ha entrado la moda del paleta en Princesa y hasta los de Telecomunicación llevan boina, blusón negro manchego, albarcas y algunos hasta garrote, y eso ya no vale, porque volvemos al principio y así no se puede.

Y no se funden las estructuras. No lo entiendo. ■ URBANO.

LA ENVIDIA DE LAS AUTORIDADES IMPIDE QUE UN CIUDADANO MODESTO SE ENRIQUEZCA HONRADAMENTE

Sí, quiero decirlo públicamente. Sólo la envidia de las autoridades competentes impide que yo pueda realizar mis proyectos. Proyectos honestos, enmarcados dentro de las costumbres establecidas y que yo no tendría inconveniente en que mi santa madre, que en paz descansa, los supiera. Conozcan ustedes las peticiones, realizadas dentro de la mayor cortesía y de los formalismos adecuados, que me han sido denegadas:

1. Organizar el Día Mundial de Ayuda a Crisóstomo García García.
2. Organizar un sorteo extraordinario de lotería a mi beneficio.
3. Que se juegue un partido de fútbol entre el Real Madrid y el Ajax para recabar fondos que resuelvan mis dificultades económicas.

4. Ordenar por decreto a Doña Bárbara Hutton que contraiga nupcias (católicas, desde luego) con el abajo firmante.

5. Concederme la licencia de importación temporal de todos los turistas que nos visiten el año próximo.

6. Otorgarme créditos en las mismas condiciones que las recibió la difunta Matesa, y

7. Autorizar una emisión de sellos de correos con mi efigie y la de señora, que tiene ese capricho.

Y yo me pregunto: ¿Es este el trato que deben recibir los que tenemos imaginación en España? Sólo mi patriotismo me impide que me vaya con mis invenciones al extranjero. Si no, ¿de qué? ¡Ah, Patria, Patria mía!

